

Septiembre 13 del
año 1888.

MANIFESTADA Y PERFECCIONADA

BV 4620

P4

V.2



VALVERDE Y TELLEZ
132953

Eduardo Ayllon. 3 S. C.

LA LEY NATURAL
MANIFESTADA Y PERFECCIONADA
POR LA LEY EVANGELICA.

SEGUNDA PARTE.
DE LA LEY EVANGÉLICA.

CAPITULO PRIMERO.

*Del Legislador de la Ley Evangélica,
y de los Misterios que nos ha reve-
lado.*

Este hombre Justo, del qual un antiguo sabio acaba de pintarnos el quadro, este modelo lleno de todas las virtudes, probado por las humillaciones y los tormentos, este Justo el mas digno objeto de nuestra veneracion y de nuestro amor, yo le busco por todas partes sobre la tierra, y en todos los siglos, y

012003

solamente le encuentro sobre un monte de Judéa , crucificado por una nacion ingrata , á la qual habia colmado de beneficios. El se ha llamado el enviado del cielo para enseñar á los hombres una ley nueva. Yo paro aqui mi atencion, y á fin de conocer bien á este Sabio extraordinario , del qual el universo no habia jamas visto exemplo , considero desde luego su persona , y medito seguidamente las verdades que ha venido á revelarnos.

ARTICULO I.

De la Persona de Jesu-Christo.

Los antiguos sabios aspiraban á la celebridad , por la ostentacion de las virtudes , por la superioridad de los talentos , por la brillantez de la reputacion , por el credito de sus discipulos , y muchas veces tambien por la singularidad de sus costumbres. Afectaban menospreciar el fausto de los grandes , para elevarse sobre su grandeza misma:

5
Censuraban los vicios de los hombres , sin tener compasion de sus flaquezas ; y suplían así la realidad de la virtud , por la aspereza y vanidad del orgullo. El Justo que yo veo espirar aqui sobre la cruz , muere con el carácter de una sabiduría eminente , que no pertenece sino á él solo. Bueno , justo , dulce , bienhechor , reúne las mas sublimes virtudes , á la mas noble simplicidad ; predica la mas alta sabiduría , y habla el lenguaje de los niños. Dirige principalmente á los pobres sus instrucciones , y escoge de entre ellos sus Apostoles. Su vida está repartida entre la oracion y los penosos trabajos de su mision divina. Corre el país de la Judéa , para instruir al pueblo , y aliviar á los infelices ; perdona sus propias injurias ; defiende con intrepidez los derechos de la verdad , y de la inocencia ; huye al desierto , quando se le quiere proclamar Rey (1) ; y viene á abrazar su cruz , en el momento en que se le ha de clavar en ella (2). El falso heroísmo no puede

(1) Juan 6. v. 15. = (2) Marc. 10. v. 33.

6
sostener las grandes pruebas, sino por la vanidad de la ostentacion: Si aparenta despreciar los suplicios, es mostrando un valor feróz, y afectando una insensibilidad, que siendo meramente simulada, porque es contraria á la naturaleza del corazon humano, descubre una falsa virtud, y una flaqueza real. El verdadero Heroe se manifiesta aqui tal como es, y tal como debe ser: Sin disimular la sensibilidad de la naturaleza, hace ceder el dolor al amor de la justicia. El Justo que atrae mis atenciones por un heroísmo del qual el mundo no habia aun conocido exemplar, y que tampoco imitará jamas, porque no sabia renunciar á su propia gloria, habla en las circunstancias en que el filósofo habria callado, y calla quando el filósofo no habria tenido valor de callar. En el punto de ser entregado á los mas crueles tormentos, el sabio habria disimulado sus temores: Este Justo confiesa que su alma se halla triste hasta la muerte (1), y quiere que sus mismos

(1) *Math.* 26. v. 38. (1)

discipulos sean testigos de su terror, y de su agonía. Sus enemigos le acusan, le calumnian, se contradicen (1): El sabio no habria dexado de hablar, y Jesu-Christo no pronuncia una sola palabra para defenderse (2). La nacion á quien ha colmado de beneficios, pide su muerte á grandes gritos, y nada le replica. El Soberano Pontifice le pregunta, y su respuesta debe hacerle juzgar digno de muerte; pero él responde para dar testimonio á la verdad, y para obedecer al Pontifice, que le habla en el nombre de Dios vivo (3). Uno de sus Jueces se esfuerza para salvarle, y él no rompe el silencio sino para advertirle, que es responsable de su poder al soberano Señor del universo (4). El otro se apresura á oirle, y hallandose dispuesto á absolverle, él calla en su presencia. Su silencio le atrae burlas y desprecios; es tratado de insensato, y continúa en su silencio (5). Cargado con

(1) *Marc.* 14. v. 56. y sig. (2) *Jd.* v. 67.
(3) *Math.* 26. v. 63. y sig. (4) *Juan* 19.
v. 10. 11. (5) *Luc.* 33. v. 28.

la cruz, se affige tambien por los males de Jerusalém, que ha pedido su muerte (1). Pendiente en la cruz ruega aun para los verdugos que le hacen morir (2); y á fin de obtener su perdon, emplea la voz de la misma sangre que ellos le hacen derramar.

A estos caracteres manifiestos de una virtud tan extraordinaria se añaden los testimonios públicos, que no parecían hallarse en el órden de lo posible, para atestiguar una vida del todo exenta de reprehension. El es condenado á la muerte de los malvados, y es reconocido justo por el Apostol que le ha vendido (3); por el Juez que le condena; por el Centurion que le guarda (4); por este pueblo barbaro, que despues de haber pedido su sangre, espectador de su suplicio, se acusa èl mismo de haber crucificado al *Justo* (5). El se halla justificado aun por el odio de sus per-

(1) *Id.* 19. v. 41. c. 23. v. 18. = (2) *Id.* 23. v. 34. = (3) *Math.* 27. v. 4. = (4) *Luc.* 23. v. 47. *Marc.* 15. v. 39. *Math.* 27. v. 54. = (5) *Luc.* 23. v. 48.

seguidores, que buscan inutilmente testigos para hacerle parecer culpable (1), y que no pueden acusarle sino calumniando sus virtudes (2). Pero este Justo, que parece abandonado á la malicia de sus contrarios, este Justo cubierto de oprobrios como el mas debil y el último de los hombres, se presenta al propio tiempo en medio de sus humillaciones y de sus tormentos, con toda la grandeza y el poder de un Dios. Entregandose á sus enemigos, los confunde con una sola palabra (3). El sana por el solo tacto la oreja de uno de los que vienen á prenderle (4), y detiene la mano del discipulo que le quiere defender (5). Trastorna, en fin, la naturaleza muriendo, y nunca exerce mayor imperio sobre el universo, que en el momento en que espira todo el poder del resto de los hombres (6).

Sus discipulos, testigos de sus vir-

(1) *Math.* 26. v. 59. = (2) *Luc.* 23. v. 5. = (3) *Juan.* 18. v. 6. = (4) *Luc.* 22. v. 51. = (5) *Juan.* 18. v. 11. = (6) *Math.* 27. v. 51. *Marc.* 15. v. 38. *Luc.* 23. v. 45.

tudes, y de sus prodigios, publican por todas partes la historia de su vida. Ellos le han visto mandar á la naturaleza entera; dar vista á los ciegos, oído á los sordos, habla á los mudos, salud á los enfermos. Ellos han visto los demonios huir á su precepto, y declarar huyendo, que él era verdaderamente el hijo de Dios (1): Le han visto andar sobre las aguas (2), y multiplicar los panes en el desierto (3): Le han visto circuido de gloria en el Thabor (4), y han oído la voz del cielo, que les anunciaba su filiacion eterna (5). Él se les ha aparecido despues de su muerte, ha conversado, y comido con ellos (6); han puesto el dedo en sus llagas (7). Mas de *quinientos testigos* (8) lo afirman como ellos mismos. La

(1) Marc. 3. v. 11. 12. = (2) Math. 14. v. 25. y sig. = (3) Math. 14. v. 19. y sig. Marc. 6. v. 37. y sig. = (4) Math. 17. v. 2. y sig. Marc. 9. v. 1. y sig. = (5) Math. 17. v. 5. Marc. 9. v. 6. 2. Ped. 1. v. 17. 18. = (6) Luc. 24. v. 42. 43. Juan 21. v. 12. = (7) Juan 20. v. 27. = (8) 1. Cor. 15: v. 6.

aparicion ha durado *quarenta dias* (1). Él se ha subido al cielo en su presencia, y al dexarles les ha prometido su Espiritu Santo (2). Baxa realmente sobre ellos el Santo Espiritu, les llena de fuerza, de luz, de sabiduría; les comunica el dón de lenguas (3) y de milagros (4); y estos dones extraordinarios que ellos transmiten á sus discipulos por la imposicion de las manos (5), atestiguan de nuevo á toda la tierra, que este mismo hombre que ha espirado sobre la cruz, es aun vivo á la derecha del Padre celestial. Asi el poder que este Justo exerce muriendo, y el que manifiesta despues; la prediccion que hace de su muerte, y de su resurreccion, y las promesas que cumple resucitado, prueban igualmente la verdad de lo que habia dicho, que *nadie podria quitarle la vida* contra su

(1) Hech. 1. v. 3. = (2) Hech. 1. v. 8. = (3) Hech. 2. v. 4. y sig. = (4) Hech. 4. v. 10. = (5) Les enviaron á Pedro y á Juan, los quales. . . ponian las manos sobre ellos, y recibian el Espiritu Santo. Hech. 8. v. 14. y sig.

voluntad , pero que él la daría por sí mismo (1).

Una multitud de Judios de todas las naciones , que se habian juntado en Jerusalém para celebrar la fiesta de Pentecostes, corren á este último prodigio: Cada uno oye hablar los Apostoles en su lengua nativa (2). Estos hombres , ántes tan groseros y tímidos , son transformados en hombres nuevos. Sus primeras predicaciones se reducen á publicar que han visto á Jesu-Christo resucitado , y toda su elocuencia , á la intrepidez de su valor , publicando lo que han visto.

Los testimonios de todos los referidos prodigios están consignados en quatro Historias : sus autores son , ó los Apostoles , que cuentan lo que han visto ; ó los discipulos de los Apostoles , que refieren lo que han oido de la boca de sus maestros , y lo que ellos habian podido ver por sí mismos. Estos quatro Historiadores publican sus Evangelios á la vista de todos los Apostoles , de los

(1) Juan 10. v. 18. = (2) Hech. 2 v. 6.

quales muchos señalan tambien en sus Epistolas , los principales hechos que han relacionado en sus Historias: Ellos los publican á la vista de todos los discipulos , que contestan la autenticidad , por su creencia : Los publican por toda la Judéa en una época en que viven aún los testigos , y en que ninguno se atreve á contradecirlos. Ellos escriben en diversos tiempos , en distintos lugares , en diferentes lenguas , y no se necesita mas que una simple lectura , para convencerse de que no han podido copiarse , ni concertarse. Los hechos que refieren , son conformes al testimonio de las Iglesias , que siendo de nuevo fundadas por los Apostoles , ó por sus discipulos , se han constituido las depositarias inmediatas de la doctrina Apostolica. La vanidad , el interés personal , el respeto humano hacen algunas veces disfrazar la verdad : Pero aqui los Historiadores sagrados se hallan tan lexos de todas las consideraciones humanas , que ellos mismos nos enseñan sin disfraz , como sin afectacion , la baxeza de su linage , su ignorancia , sus flaquezas , su timidez

y su desercion en el momento en que su Maestro se ha entregado á las manos de sus enemigos : No hay uno que omita el crimen del Apostol que le ha vendido ; no hay uno que pase en silencio la cobardia de su Cabeza que le ha negado. Ellos publican por todas partes, que su Maestro es el Hijo de Dios, y el soberano Señor del universo. Sus milagros confirman estos augustos titulos : Sus ignominias y su muerte parecen hacerlos increíbles ; y contra todos los consejos de la prudencia humana , cuentan casi siempre sucintamente los milagros de su omnipotencia , y todos refieren con la mayor extension las ignominias y los tormentos de su pasion y muerte. Tres nos instruyen de la tristeteza que ha sentido en el huerto de Getsemaní, y de los combates de su agonía. En fin casi todos los Apostoles sellan con su sangre el testimonio que dán á su Maestro.

Refiriendonos su historia , los autores sagrados , recuerdan al mismo tiempo los oraculos que habian ya muchos siglos antes señalado las principales circunstancias de su vida : Oraculos

que habian sido publicados por hombres eminentes en santidad , y ardientes en zelo para la gloria de Dios : Oraculos, que se nos han transmitido con la mas escrupulosa fidelidad , por una nacion enemiga , que los reverencia aun como á divinos , despues de haber perseguido á los Profetas que los habian pronunciado , y muerto al Justo que ellos habian vaticinado. Nunca hubo tradicion mas autentica , ni menos sospechosa.

Yo abro estos sagrados oraculos , y veo que los mismos deseos que habian sido inspirados por las solas necesidades del hombre , á un sabio de la antigüedad , Dios los había ya prevenido, prometiendo desde el principio del mundo , un Redentor que debía ilustrar al genero humano , instruirle , y santificarle. Yo veo las señales por las cuales se le debía conocer, y estas señales anunciadas , las encuentro reunidas todas en la persona de este Justo crucificado. Yo leo en los Profetas el lugar (1) y el tiempo de su nacimiento ; encuentro la

(1) Mich. 5. v. 2.

virginidad de la que habia de serle Madre (1), la llegada de los Magos que debian venir á adorarle (2). Encuentro su predicacion (3), su santidad (4), sus milagros (5). El debe entrar á Jerusalem montado sobre una borrica (6); un Apostol le ha de vender (7), y el precio de la traicion está ya determinado (8). Las circunstancias de su pasion (9), su resurreccion (10), la mision de su Espiritu Santo (11), se encuentran ya anunciadas. El debia parecer en el mundo quatrocientos noventa años despues del edicto del restablecimiento de Jerusalem (12), y quando el cetro habria salido de Judá (13), es decir, precisamente en la propia época en que este Justo ha parecido: Epoca tan evidentemente señalada, y tan generalmente reconocida en el tiempo de su llegada, que la

(1) *Isai.* 7. v. 14. = (2) *Ps.* 71. v. 10. *Is.* 60. v. 6. = (3) *Is.* 55. v. 3. 4. 5. *cap.* 65. v. 1. *Os.* 2. v. 24. = (4) *Is.* 11. v. 1. = (5) *Is.* 35. v. 6. = (6) *Zach.* 9. v. 9. = (7) *Ps.* 54. v. 13. 14. 15. = (8) *Zach.* 11. v. 12. = (9) *Ps.* 21. *Is.* 53. = (10) *Ps.* 15. v. 10. = (11) *Joel* 2. v. 28. = (12) *Dan.* 9. = (13) *Deut.* 49. v. 10.

nacion misma que le crucifica, habia publicado por los quatro angulos del mundo, la próxima venida del Mesias que le estaba prometido (1). Al favor de esta opinion, muchos falsos Mesias habian tomado las armas para hacerse declarar Reyes, y todos habian sido puestos en fuga (2). El solo Mesias que habia quedado sometido á los Señores de la tierra, el solo que habia mandado pagar el tributo, que habia prohibido sacar la espada, que habia encargado la dulzura y la humildad, que habia declarado venir, no para ser servido, sino para servir á los demás (3); que habia dicho de sí mismo, que no reynaria sobre el universo sino despues de haber sido elevado en la Cruz (4), este Mesias es el solo que ha obtenido el imperio de la tierra: El reyna en ella despues de mas de diez y

(1) *Hist.* 15. *Suet. Vit. Vesp.* = (2) *Joseph. de Bell. Judaic.* = Yo he demostrado muy extensamente todos estos puntos, en *La Verdad de la Religion Christiana, probada á un Deista.* = (3) *Math.* 20. v. 28. (4) *Juan.* 3. v. 14.

ocho siglos : Recibe verdaderamente , sobre su misma Cruz , los homenajes de todos los pueblos , segun lo habia vacinado . Yo os envio , dixo á sus Apostoles , como corderos entre los lobos (1) ; y en efecto , conservando toda la dulzura de los corderos , transforman sus Apostoles los lobos , en ovejas ; derramando su propia sangre para sus enemigos , los convierten . ¿ El espiritu humano habria jamas imaginado un medio tan extraño , para formar un imperio tan hermoso ? ¿ Todo el poder humano se habria nunca atrevido á probarlo ? Pero el Enviado del Cielo tiene en su poder recursos que son desconocidos á los Conquistadores de la tierra . El manda á doze Dicipulos pobres é ignorantes , y estos van sobre su palabra á enunciar á toda la tierra lo que han visto , y lo que han oído . Propagan el Evangelio aun mas por sus virtudes , que por sus continuos milagros . Se entregan á la muerte , testificando lo que enseñan , y el suce-

(1) *Math. 10. v. 16.*

so justifica las promesas que se les habian hecho .

A la voz de estos hombres extraordinarios , y en medio de naciones las mas depravadas , nace de todos lados un pueblo de Santos , que se forma , que se perpetúa , que se engrandece en la humildad , en la dulzura , en la justicia , por la sola virtud de la palabra Evangelica ; y este nuevo Imperio , el mas vasto que haya jamas existido , el unico que se haya establecido sin algun medio humano , y el solo que las revoluciones de los tiempos no hayan podido nunca limitar , este Imperio es el Imperio de este Justo , cuyas virtudes y prodigios han pasmado á toda la Judéa ; de este Justo , que despues de haber espirado sobre la Cruz , despues de haber predicho , que él reynaria por la Cruz , se ha elevado en el Cielo á la derecha de su Padre , para proteger su pueblo y reynar sobre el universo .

Mientras que los siglos se pasan , y que sus milagros y el cumplimiento de las predicciones acerca las circunstancias de su vida , parecen borrarse ale-

andose de nosotros, el Cielo las confirma, y las proclama por un milagro continuo: Milagro sobre manera brillante, que llama todas las atenciones: Milagro, que es el cumplimiento de la mas autentica de todas las profecias: Milagro, que lexos de perderse en la obscuridad de los tiempos, adquiere al contrario, todavia mayor esplendor y celebridad, por la serie de las generaciones, para anunciar á todas las naciones, y á todos los siglos, la mision divina de este Justo crucificado.

Los Profetas habian predicho, que la nacion Judaica seria fulminada de anathemas, por haber desconocido al Mesias que debia serle enviado (1); y que los Gentiles, que la reemplazarian en el culto del verdadero Dios, serian iluminados por una nueva luz (2). Este Mesias habia renovado las mismas predicciones, en terminos aun mas for-

(1) *Is.* 29. v. 10. y sig. *Cap.* 9. v. 2. *Cap.* 8. v. 14. 15. = (2) *Is.* 55. v. 3. 3. 4. 5. *Cap.* 65. v. 1. *Oo.* 2. v. 24. *Josepg.* 3. v. 9. *Jerem.* 3. v. 17.

males (1). El habia anunciado la próxima desolacion de Jerusalém, la ruina de su templo, la dispersion de su pueblo, todo en castigo de su incredulidad (2): Habia predicho asimismo, que otro pueblo vendria á reemplazarle en el seno de Abraham, y que este nuevo pueblo, heredero de las promesas, seria asistido de su Espiritu hasta la consumacion de los siglos. Y luego despues que la nacion Judaica ha llenado el cumulo de su endurecimiento, entregando á la muerte el Mesias, el nuevo pueblo, heredero de las bendiciones de Israél, empieza á parecer; se propaga, y se extiende en menos de un siglo, hasta las extremidades del mundo. Jerusalém, que habia pedido que la sangre del Justo cayese sobre ella y sobre sus hijos, vió levantarse la tempestad de la maldicion divina que habia invocado. Sus desgracias empiezan por las sediciones y guerras que este

(1) *Math.* 15. v. 7. 8. = (2) *Math.* 23. v. 33. y sig. *Cap.* 8. v. 11. 12. *Cap.* 23. v. 38. 39. *Cap.* 24.

mismo Mesias habia predicho, y acababan por su entera destruccion (1). En vano tres siglos despues, un Emperador apostata emprende reedificar el templo; la tierra agitada por violentas convulsiones, se subleva contra su empresa, vomita torbellinos de llamas, que dispersan los materiales, y devoran los operarios (2). Los Judios, que han arrancado los fundamentos de las antiguas ruínas, despues de haber ellos mismos cumplido á la letra, sin saberlo, la prediccion que habia hecho el Mesias, de que no restaria piedra sobre piedra, se ven obligados á desistir. El templo no se ha restablecido, ni debe serlo jamas, porque hallandose abolidas por una nueva ley, las ceremonias legales á que estaba consagrado, se hace ya inutil. Entre tanto el tiempo, que de otra parte lo muda todo, lo destruye todo, confunde el origen de los Pueblos, y bor-

(1) Joseph. de Bell. Jud. = (2) Socrat. Hist. 1. 3. c. 17. Amm. Marcel. Chris. Hom. 4. in Math. Orat. 2. in Judeos. Theod. Hist. 1. 3. c. 17. Sozom. 1. 5. c. 21.

ra hasta la memoria de las generaciones pasadas, respeta aquí constantemente los decretos del Eterno sobre el destino de dos pueblos, que debian perpetuarse hasta la fin de los dias, para perpetuar las señales permanentes del Justo crucificado. Despues de diez y ocho siglos que los Judios han atraído sobre ellos la maldicion de Dios, esta nacion, sin Principe, sin templo, sin altar, sin Pontifices, sin centro alguno de reunion, sin pertenecer á ningun pueblo, á ningun país, se manifiesta de todas partes sobre la tierra, siempre distinta de las demas naciones, á pesar del interes que tendria en incorporarse y confundirse con ellas; y al lado de esta nacion, el nuevo pueblo que la ha sucedido en el reyno del Cielo, este pueblo que tampoco pertenece á nacion, ni á familia alguna, que no se propaga sino por la doctrina, que se forma sucesivamente de todos los pueblos de la tierra, este nuevo pueblo despues de mas de diez y ocho siglos que tuvo nacimiento en la sangre de su divino Legislador, se perpetúa en el mundo, y

conserva constantemente el mismo espíritu, el mismo dogma, el mismo gobierno; de suerte, que estos dos pueblos, que por su propia constitucion debian tener menos consistencia, son los unicos de todos los antiguos pueblos, que han adquirido una especie de inmortalidad sobre la tierra; pero cada uno de ellos subsiste con caracteres propios, que demuestran la diversidad de su destino. El primero, que debia ser en oprobio entre las naciones, que debia ser echado en las tinieblas exteriores, que debia andar á tientas en medio del dia, este pueblo que se habia visto tantas veces honrado, el solo que habia hasta entonces gozado de la luz, solo vive en el envilecimiento con un carácter personal de ignominia que se hace indeleble: Si conserva aun los libros Santos en su integridad, porque deben servir de testimonio al Evangelio, desfigura la doctrina por lo absurdo de sus tradiciones. El otro, á quien el Mesias habia predicho sus persecuciones y sus victorias, atacado inmediatamente de todas partes, y destituido de to-

dos los medios humanos, para evidenciar que su existencia, ni su perpetuidad, no deben ser obra de los hombres, triunfa por fin, y se manifiesta sobre la tierra con un nuevo esplendor. Este Mesias habia dicho, que él era *la luz y la vida del mundo*; y en donde su pueblo se propaga, en donde su religion es enunciada, lleva realmente la vida y la luz, destruye los ídolos, hace callar los oraculos, y brotar las mas sublimes virtudes.

Los Filósofos disputaban despues de muchos siglos, acerca la existencia y la naturaleza de un primer *Sér*, acerca el fin y los deberes del hombre; y sus disputas solo habian servido para desviarlos; semejantes á los laberintos, que á excepcion de algunos rayos de luz que se introducen por intervalos, estan cubiertos de todas partes de una profunda noche. El nuevo Sabio, en vez de disertar, habla como Maestro: Enseña verdades que llevan la luz á lo mas íntimo del corazon. Sus maxîmas, simples y sublimes, sembradas segun las ocurrencias, quedan al pronto

como aisladas, pero luego despues unidas, forman un solo cuerpo de doctrina, el mas santo, el mas sabio, el mas brillante, el mas bien coordinado que se pueda imaginar.

Este nuevo Maestro no se limita á hacer salir, por decirlo asi, la ley natural de los sombríos abismos en que las pasiones y las preocupaciones de los hombres la habian sumergido, y de donde no la habría podido sacar toda la sabiduria humana: El la perfecciona aun, como luego se verá, por la revelacion de los grandes misterios, que á primera vista parecian un delirio á los ojos de los sabios, pero que, bien meditados, presentan al hombre los motivos mas poderosos, le inspiran la mas noble generosidad, le infunden el mayor valor, y le elevan á un grado de perfeccion, al qual todas las virtudes humanas no serian capaces de llegar, ni toda la razon de los sabios podria descubrir. Por fin, se hace él mismo el modelo mas cumplido de la ley santa que enseña; y este nuevo Sabio, el mas justo de todos los hombres, este Sabio, anunciado

desde tan remotos siglos, designado por tantos oraculos, probado por tantos tormentos, tan poderoso en sus palabras y en sus obras, como fiel en sus promesas; este Sabio, que tiene toda la naturaleza debajo su mano, que la sugeta á su voluntad, para hacerla servir al cumplimiento de sus vaticinios; este Legislador de todas las naciones, que ilumina todos los pueblos, que los santifica por la mas sublime de todas las leyes; este Sabio, este Justo, es este mismo Jesu-Christo á quien adoramos hoy sobre la cruz, y cuyo nombre es celebrado por toda la tierra.

ARTÍCULO II.

De las verdades que Jesu-Christo nos ha revelado.

Las dos primeras verdades que se presentan al hombre, son la existencia de sí mismo, y la existencia de Dios. ¿ Pero quien es Dios? ¿ Quien es el hombre? De estas dos cuestiones depende la regla de las costumbres.